Lleras (José Manuel
La guarda del campame

San José de Costa-Rica, 1872

LA GUARDA DEL CAMPAMENTO.

ZARZUELA ESCRITA POR

José Manuel Lléras.

San José de Costa-Rica.

1873.



Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.

LA GUARDA DEL CAMPAMENTO.

LIJERO EPISODIO DE LA GUERRA NACIONAL

DE

CENTRO-AMERICA.

ZARZUELA HISTORICO-FANTASTICA,

en tres actos

Y EN VERSO, ESCRITA PARA EL BENEFICIO DEL PRIMER TENOR CÓMICO, SEÑOR DON MANUEL SERRANO.

Por su amigo y estimador

José Manuel Lléras.

La escena pasa en 1856.

El primer acto, en San José de Costa-Rica. El segundo en Liberia; el tercero en el territorio de la República de Nicaragua.

TRAJES DE LA EPOCA.

Al inteligente y distinguido jóven poeta, Sr. Segismundo Servi, como una débil prueba del cariño y estimacion que le profesa su amigo y S. S.

M. de León

Novbre. 22 de 1873.

LA GUARDA DEL CAMPAMENTO.

Personajes.

Presidente Mora	Señor	Tirado.
General Cúñas	,,	Vidal.
Mayor Gómez	,,	Villalonga.
Basilio	,,	Serrano.
Etilma	Señora	Montañez.
Juana	,,	Muela.
Una posadera	,,	N. N.
Capitan Jorge	Señor	Navarrete.
El Sargento Góngora	,,	Triana.
Agustin	,,	N. N.
Un cabo de infanteria	,,	N. N.

Coro de Consejeros, pueblo, militares, músicos, cantineras etc.

DEDICATORIA.

Amigo Serrano:

Los inconvenientes de todo genero con que he tropezado para elaborar la mala obra que entrego a U., y que U. ha resuelto poner bajo la ejida de la nobleza del publico costaricense, son bien conocidos de U. No aspiro a merecer cosa alguna, sino la indulgencia del publico generoso y noble que U. ha escogido por Mecenas, y la amistad de U.

Las simpatias de que U. goza tan justamente, seran la salvaguardia de esta pobre hija mia que entrego a su legitimo padrino, como prenda de leal amistad.

Noviembre 3 de 1873.

J. M. Lleras.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la esquina de la calle pública en la ciudad de San José, cerca á la casa del Gobierno Nacional.

Escena 1ª

El Capitan Jorge, coros de pueblo, mujeres de tropa, etc.

CANTADO:

El Capitan. Sabed que está el consejo
Reunido en este instante,
La suerte que nos toque
Temprano se sabrá;
El Presidente Mora
Con noble patriotismo,
Volar debe en defensa
De América Central.
Escuchad! escuchad!
De Walker y los suyos,
Cése el dominio ya.

Coro. El Presidente Mora
Se apresta á la defensa,
Para borrar la ofensa
Que al pueblo arrojarán,
Esos que al pueblo libre
Oprimen á toda hora;
Que viva, viva Mora
Del pueblo el fiel guardian!
Escuchad! escuchad!
De Walker y los suyos
Cése el dominio ya.

Cap. Jorge. Ya debe Costa-Rica volar à la frontera,
Para atajar al torpe filibustero audaz;

Reclama Nicaragua nuestra adhesion [sincera,]
Volemos á ofrecerle la mano fraternal.
Ya Mora con los suyos están en el [consejo]
La suerte que nos toque temprano se [sabrá.]

Coro. El Presidente Mora se apresta á la [defensa.]
Para borrar la ofensa que al pueblo [arrojarán]
Esos que á un pueblo libre, oprimen á [toda hora]
Que viva, viva Mora! del pueblo, [fiel guardian!]
Escuchad! escuchad!
Volemos á ofrecerles
La mano fraternal.

Capitan. Si alguno de vosotros
La sangre de los libres
No siente en vuestras venas
Con entusiasmo hervir,
Bien puede separarse;
Que en este instante llega
El Presidente Mora
Con su cortejo aquí.
Sí, sí!
Preciso es contra Walker,
Sin dilacion partir.

Coro. Si alguno de nosotros
La sangre de los libres
No siente entre sus venas
Con entusiasmo hervir,
Bien puede separarse;
Que en este instante llega
El Presidente Mora

Con su cortejo aquí.
 Sí, sí!
Preciso es contra Walker,
Sin dilacion partir.

Hablado·

Cap. Jorge. Ya sabréis que Nicaragua
Jime bajo la opresion
Del rudo filibustero
Que su planta allí posó;
Sabed, pues, que en Costa-Rica
Se·ha escuchado ya la voz
Que nuestro auxilio reclama;
Le negaréis proteccion?
La causa que ella defiende
Es la causa de su honor.
A la América interesa
El rechazar la invasion,
Que es la misma nuestra sangre
Que es uno nuestro pendon.
Mora, nuestro Presidente,
Deseoso está, como hay Dios!
De volar á la defensa
De la hermana que sufre hoy;
Ha reunido su consejo
Para deliberacion;
Pronto, pues, vendrán aquí;
Cuando escuchemos su voz,
Si es que late en vuestros pechos
Un hidalgo corazon,
Saludaréis entusiastas
Al caudillo redentor.

Agustin. Capitan, ese entusiasmo,
Digno es de aplauso y de pró;
Mas es preciso sepais
Que Walker el invasor,

Tiene aquí espías pagados....
Que de ellos nos libre Dios!
Dicen que en la misma tropa
Que ostenta tanto blazon
Y patriotismo, se encuentra,
Capitan, mas de un traidor.

Capitan. Agustin, si no supiera
Que eres hombre de razon,
Al escuchar tal calumnia
Te partiera, como hay Dios!
¿Presumes que en Costa-Rica
Pudiera hallarse un varon,
Capaz de hacer lo que dices,
En estos momentos? Oh!

Agustin. Pues aquí donde me veis,
Un secreto tengo yo
Que Juana, la voluntaria,
Sin querer lo reveló:
Hay un Sarjento en la tropa
Enganchado en Aspinwall,
Que á Walker sirve de espía;
Su nombre lo ignoro yo;
Pero con Juana podriais
Averiguarlo mejor

Capitan. ¿Dónde está esa Juana?, espero
Me digais sin dilacion.

Agustin. Dadme plazo, y yo os ofrezco
Satisfaceros, Señor.
Y mientras tanto, sabed
Que este pueblo que atencion
Os ha prestado, está listo
A secundar vuestra voz.
El arde en el entusiasmo;
Lo guia solo el honor,
Y sabrá de Costa-Rica,
Sacar ileso el pendon.
La causa de Nicaragua
No es extraña para él, nó;
Por eso estamos reunidos;

Se aguarda la decision
Del Consejo de Gobierno
Para elevar nuestra voz,
Porque un pueblo que su sangre
Tiene lista en oblacion
De una causa noble y santa,
No le da abrigo al temor,
Sino que muere lidiando
Cubierto por su pendon.

Escena 2ª

Dichos, el Presidente Mora, el General Cañas, el Mayor Gomez, Consejeros, militares &, que salen por la izquierda.

CANTADO.

Pte. Mora. Saludo al pueblo unido
Que apoyo mio será
La guerra está resuelta,
Ya no hay que vacilar,
Reunido mi Consejo,
La ha declarado ya;
A Nicaragua demos
La mano fraternal.

Coro. La guerra está resuelta,
Ya no hay que vacilar;
Reunido su Consejo
La ha declarado ya!
A Nicaragua demos
La mano fraternal.

El Prete. Mora. Tengo á Cañas y á Gomez los ínclitos
Que protejen la causa mas leal;
Y á mi hermano, el soldado, que [indómito,]
Su pendon por doquier salvará.
El valiente Jerez ya me espera

Anheloso de gloria inmortal;
Vamos, pues, á salvar la frontera,
Vamos, pues, con arrojo á luchar.

Coro. El valiente Jerez ya le espera
Anheloso de gloria inmortal;
Vamos, pues, á salvar la frontera,
Vamos, pues, con arrojo á luchar.

Gral. Cañas. Ni las canas que anublan mi frente
Ni el cansancio que causa la edad,
Me han quitado el arrojo imponente,
Que á sus hijos les da Libertad.
Ya Jerez nos aguarda impaciente,
A las armas, oh pueblos, volad!
En apoyo de un pueblo inocente,
Vamos, pues, con arrojo á luchar.

Coro. Ya Jerez nos aguarda impaciente
A las armas, oh pueblos, volad!
En apoyo de un pueblo inocente
Vamos, pues, con arrojo á luchar.

Mayor Gómez. Yo soy jóven, sin mas poderío
Que el que á un libre la patria le da;
Guardo siempre el intrépido brio
De quien lucha por la libertad.
Nos aguarda ya Walker, volemos!
Nos aguarda la gloria, marchad!
Que en apoyo de un pueblo serémos
Adalides de su libertad.

Coro. Nos aguarda ya Walker, volemos!
Nos espera la gloria; marchad!
Que en apoyo de un pueblo serémos
Adalides de su libertad.

Hablado.

General Cañas. Disponed como querais
Lo concerniente á la marcha:
Ya los cuerpos están listos
Para iniciar la campaña.
No hay un hombre en nuestras filas
Que no sienta hervir en su alma
El deseo de volar pronto
En defensa de la Patria.
Yo, aunque anciano, tengo el brío
De mi juventud pasada.
Cuando de morir con gloria
En defensa de una causa
Cual la nuestra, llega la hora,
Se perece en la demanda,
Sin que sean inconveniente
Ni los años ni las canas.

Prete. Mora. General, vuestra energía
Es bien propia de vuestra alma;
Siempre con valor servisteis
Y con honor á la Patria,
Pues habeis encanecido
Honrando siempre sus armas.
Y por eso Costa-Rica
Tiene fija su esperanza
En vos, que siempre sirvisteis
Con denuedo á nobles causas.
Bien sabeis que yo no he sido
Militar; nunca las balas
Silbaron por mis oidos;
Pero hoy mi deber me llama
A donde se halla el peligro
Y no vacilo; que en nada
Debe de apreciar su vida
El que á un pueblo altivo manda;
El honor me dará brio;
La fé, me dará esperanza;
Si muero, tendré por gloria,

El respeto de mi Patria

Pueblo. Viva el Presidente Mora!
Salud al ilustre Cañas!

Presidente. Mayor! Vuestra tropa lista
Teneis ya?

Mayor Gomez. Resuelta se halla.
En cuanto á mí, he de pediros
Un favor....

Presidente. ¿Cuál es?

Mayor G. Que parta
La gente qne está á mis órdenes
Por doquiera á la Vanguardia.
Soy jóven, y siento que arde
En noble ambicion el alma;
El camino de la gloria
Es una senda bien ancha
Para quien sueña, Señor,
En la suerte de la Patria.
Yo quiero ser el primero
En desafiar la metralla
Del aventurero intruso
Que hoy oprime á Nicaragua;
Confiadme la bandera,
Esa bandera rayada
Que debe ondear victoriosa
En cien campos de batalla.

Presidente. Mayor Gomez, concedido!
Muy noble es vuestra demanda!
El General, vuestro Jefe
Inmediato, cumplirála.
General Cañas, dad órden
De que marche la Vanguardia
Hoy mismo, hácia la frontera;
Yo estaré listo mañana.
¿Nada teneis que pedir,
General?

Gral. Cañas. No, Señor, nada!
Soy pobre, como sabeis;
Mas cuando al pueblo amenaza,

Un peligro, el patriotismo
Del patriotismo demanda
Si no puede darse al pueblo,
Al pueblo no pedir nada.

Presidente. Siempre, General, el mismo!
[Habrá igual nobleza de alma?]
General. Iré con vuestro permiso......
A dar la órden de la marcha.
Cap. Jorge. General, por un momento
Permitidme una palabra.
Sabed que por Agustin
He sabido, que por Juana,
Cantinera del Ejército,
Se ha regado cierta alarma
Sobre un espía secreto
Que en nuestras fuerzas se halla.
Un sarjento, segun dicen—
General. ¿Su nombre?
Capitan. Lo ignoro.
General. Aguarda.
Ház buscar á esa mujer
Que yo quiero interrogarla.
Ház qué dentro de dos horas
La conduzcan á mi casa.
Mayor, vamos al cuartel;
Mayor Gómez. De mil amores. [*Se van*]
Agustin. Si escapa
Ese pillo de Sarjento
Nos puede llevar la trampa.
Yo voy á hacer por mi cuenta
Lo que pueda; estoy en guardia. [*vase*]
Presidente Vamos, Señores, que el tiempo
Es propiedad de la Patria.—[*Vase por el foro*]

CANTADO.

Coro de pueblo

qne victorea á Mora y á Cañas siguiéndolos en su mar cha.

Escena III.

BASILIO.

Saliendo por la izquierda y observando.

Diablo! pues por lo que entiendo
La cosa se pone cruda.
La guerra se ha declarado
Segun el pueblo lo anuncia.
Ay Dios! que vá à ser de mí?
Y de Gertrúdis y Pura,
Y del primo de la prima
Del cuñado de Ventura,
Que es compadre de la nieta
De mi vecina! Qué angustia!
Todos vamos à ser víctimas
De esas legiones de furias.
Dicen que son esos yankees
Gigantes en estatura;
Y que tienen unas barbas
Entre amarillas y rucias,
Capaces de infundir miedo
A cualquiera creatura.
Y que tienen una fuerza
Del demonio: por la nuca
Le ponen la mano á un toro,
Y lo mandan á la luna.
Dizque hablan la gerigonza
Mas enredada y confusa:
Al ver un *queso* hacen *chís:*
Al ver mantequilla. . . .*butar*;

Al pan lo llaman....*sombrero*,
Y á la mujer dicen....*guman.*
Quién va á entender á esos diablos
Ni ménos armarles bulla?
No es mejor se queden ellos
Con Nicaragua y Hondúras
Que no son de esta parroquia,
Antes que armar la trifulca,
Y exponernos á que vengan,
Y nos tomen en las uñas
Y nos coman de un bocado,
Como si fuéramos trufas?
Señor! porqué Costa-Rica
Las agenas fiebres suda?
No hay remedio! nos perdemos
Si Dios no nos presta ayuda!
Yo lo siento mas que nadie,
Porque al fin, no soy de yuca:
Aunque no nací valiente,
Pues todo, todo me asusta,
Tengo afectos en la tierra
Que no quiero perder nunca.
El mar me da mal de nervios:
La tempestad, calenturas;
Los bigotes de un sargento
Me dan dolor en la nuca.
Y las balas, no digamos!
No he podido ni ver una,
Por que caigo de redondo
Escupiendo por las uñas!
Mas la Señorita Etilma
Se ha empeñado, hoy mas que nunca,
En que yo salga á la calle,
Apesar de tanta bulla,
A averiguar por el *nene*,
Que la tiene moribunda.
Oh! si las mujeres tienen
Una sangre fría, que asusta!
Como á ellas no les importa

Sino aquello que les gusta,
Y yo no puedo gustarle
A niña de tal alcurnia,
Le importa poco mi muerte
Y me manda de ella en busca.
Si fuera Juana,... siquiera
Provocára la aventura
Porque ella es de mis afectos
La archipropietaria única;
Y aunque ella no corresponde
A mi pasion furibunda,
(*suena la una*) Al fin lograré ablandarla......
Caracoles! dan la una!
La tropa se vá á la tarde:
De mi hombre me voy en busca,
Pues la Señorita Etilma
(aparece el Sargento Góngora, sin apercibirse de Basilio.) Se rebentarà de furia.
(Ay! un soldado Dios mio!
Si estarán en la recluta?
Y yo solito en la calle......!
Ay Basilio! Disimula!

Escena IV.

EL SARGENTO GÓNGORA—BASILIO.

Sargento. No he perdido el tiempo á fé;
Ya puedo decir: albricias!
Walker aguarda impaciente
Obtener noticias mias.
Hoy le mandaré razones
Que serán de gran valía.
(*observando su cartera.*) La guerra se ha declarado:
Se organizan las milicias;
Sale esta tarde una tropa
Veterana, que confian
Al mando de un Mayor Gómez.
Segun entiendo; la vía
Seguirán directamente

A la Comarca de Rívas.
Yo, como soy el sargento
De la cuarta compañía,
Lo tendré à U. enterado
Del rumbo, todos los dias!
Corriente! Estoy satisfecho
De mí mismo! La consigna
La sé por los centinelas;
Así es que esta carta mía
Puede recibirla Walker
A tiempo.

Basilio (Qué escucho? espia?)

Sargento Walker no podrá quejarse
De quien su causa vijila.
¿Qué me importa á mí la suerte
De estos diablos? Que estén listas
Las onzas que esto produce,
Con riesgo hasta de la vida,
Que cuando esté satisfecho
Regresaré á mis Antillas
A reirme de esta gente
Que tanto en mi honor confía.

Basilio. (Y es sargento! no me engañan
Sus dos vistosas presillas.)

Sargento. Pobre Juana! me ha servido
Sin saber que le servía
De cómplice al espionaje....
Me quiere tanto esa chica,.....
Es la mejor cantinera
Que tiene la compañía.

Basilio. Ay! Juana, la cantinera
Está en manos de este quídam!
Quién pudiera ser valiente!
Aquí le armára tal riña,
Que me lo había de comer
Despues de hacerlo cecina.
Aguardemos! es prudente
No exponer tanto la crisma.

Sargento. Voy en su busca! se acerca

La hora de la partida;
No hay que despertar sospechas;
Doblaré por esta esquina;
Mi aviso está encaminado;
Lleve el diablo á Costa-Rica.

(Tropieza con Basilio que sale de detras de la esquina.)

Hola! mentecato!
Que me desnarigas!
Cuenta con lo que haces.

Basilio. Me perdone Usía.

Sargento. (Si me habrá escuchado?)

Basilio. (Si tendrá malicia?)

Sargento. Sabes, soy sargento,
Y es mucha osadía
No saber que paso
Por cualquiera esquina.

Basilio. El Señor sargento
Me perdone: iba
En asuntos propios,
Tan de pura prisa
Que no ví que estabais. . . .

Sargento. (No ha escuchado pizca)

Basilio. (No malicia el hombre)
(Ya salvé la vida!)

Sargento. Adios! y cuidado
Con otra entrevista;
Pues que si te cojo,
A mí compañía
Irás de recluta.

Basilio. Ah! nunca en mis dias.
Que Dios lo conserve
A U. Señoria:
Lo libre de balas
Y disenterías,
Y que vuelva pronto
Con esas presillas
Llenas de laureles,

Para que las niñas
Le tejan guirnaldas,
(Maldito! de espinas!)
De amaranto y rosas
Y de clavellinas!
Adios!

Sarjento. Adios, hombre! [*se aleja.*]

Basilio. Adios! [Me moría!]

Escena V.

BASILIO SOLO.

Si este hombre sigue mirándome
Con su mirada tan hosca,
No hay duda que me deshago
Como si fuera melcocha.
Pero al fin he descubierto
En este instante, dos cosas:
Que el perillan es espía
Del filibustero Walker;
Y que el cariño de Juana
La cantinera, me roba.
Quisiera dar el aviso;
Pero el valor no me sobra,
Para deshacer los planes
Que el ducho sarjento forja.
Si viera al General Cañas,
O al buen Presidente Mora,
Talvez dijera el peligro
En que estàn. Mas dura cosa,
Es andar entre cuarteles
Y entre fusiles y tropas....
Bien puede salirse un tiro,
Y mandarlo á uno á la gloria
Contra su gusto ¡ay Dios mio!.
Naturaleza tan floja
Porqué me disteis, teniendo
Tanta aficion á mi honra?

Mejor es guardar silencio
Para evitarme discordias.

Escena VI.

Basilio y Etilma, toda cubierta con su manto, y al ver á Basilio se descubre.

CANTADO.

Etilma. En vano te aguardé;
¿Porqué tanto tardar?
No sabes que las fuerzas,
En marcha se pondrán?
Basilio. Excusádme, Señora,
Hubiera vuelto ya,
Si aquí no me encontrára
Un feroz militar.
Etilma. Un militar no asusta.
Basilio. Vaya! si asustará;
A mí me causa vértigo
Tenerlos que nombrar.
Etilma. Un militar es dueño
De mi cariño ya:
Tan solo al verlo, en mi alma
De amor prendió el volcan.
Basilio. Un militar me vuelve
A mí loco de atar:
Y lloro como un niño
Al oir el *cataplan!*
Etilma. Un militar me vuelve
A mí loca de atar,
Y gozo como un niño
Al oir el *cataplan!*
Basilio. Se erizan mis cabellos
Tan solo con pensar,
Que me hallo en los cuarteles
Oyendo el *rataplan.*
Etilma. Yo siento que en mi pecho

Se agita en rudo afan,
El corazon, si escucha
Sonoro *rataplan.*

Hablado.

Etilma. Vaya! que tu cobardía
No merece ya perdon!
He perdido todo el dia
Esperándote, simplon!
¿Le has visto? ¿Qué ha sido de él?
Dílo, dímelo al momento;
Basilio. Le ví salir del cuartel
En que está su regimiento.
Y sé por una vecina
De un cuñado de la tia
De la hermana de Faustina,
Que parte este mismo dia.
Eso es todo lo que puedo
Informaros; [y es bastante;
Porque me ha impedido el miedo
El pasar mas adelante.]
Etílma. Se vá! no le vuelvo á ver!
Ni siquiera con mi llanto
Puedo hacerle comprender,
Lo horrible de mi quebranto!
Tanto tiempo que en mi pecho
Alimento esta pasion,
Ay, pasion que me tiene hecho
Pedazos el corazon!
Y tenerla que ocultar
Cuando ella estalla violenta,
Como se oculta en la mar
El génio de la tormenta!
Basilio. [Esta se halla enamorada
De lo lindo! Pues, Señor,
Ya la tiene alborotada
Ese Sargento-Mayor!]

(*Se oye á lo léjos una corneta que da* 1r. *toque de marcha.*)

Voto á mi padre San Roque!
Se me ha atajado el resuello!....
Es de marcha el primer toque,
Y me pareció á degüello!

Etilma. Ya parten! No hay esperanza!
Oh que horrible situacion!
Dáme, Señor, la bonanza
Que ha perdido el corazon.

Basilio. Pobre gente! va á morir
Por docenas.

Etilma. Calla! necio!

Basilio. No! lo que quiero decir
Es que si no páran recio......
Los yankees....hum!

Etilma. Mentecato!
Solo tú puedes temer
Que eres tan cobarde!

Basilio. Acato
Vuestro sabio parecer.
Pero aunque yo fuera el Cid
O Bayardo, que peleaban,
Porque al entrar en la lid
Las piernas no les temblaban,
Hablára lo mismo que hablo
Diciendo, como digo ahora,
Que se va á llevar el diablo
A nuestra gente, Señora.

Etilma. Cuando ves que no hay auxilio
Para mi mortal tormento,
Mortificarme, Basilio,
Es ya sumo atrevimiento.
Si el miedo que te domina
Tiene tu mente ofuscada,
Boca que tal vaticina
Debe quedarse callada.
Si no puedes pelear

Por tu patria, no la aflijas
Sus penas en augurar
De tu miedo solo hijas.
Quien desea á su Patria gloria,
Nunca somete á debate
Su esperanza en la victoria
En vísperas de un combate.
Si yo pudiera formar
En las filas de guerreros
Que están listos á marchar
Contra los filibusteros,
Viéras que este corazon
Para la patria formado,
No tiene otra aspiracion
Que á la gloria del soldado.
Que existe un Dios de Justicia
Que proteje á las naciones,
Que da arrojo á su milicia
Y esplendor á sus pendones.
En el campo del honor
A nuestro pueblo no vence
Quien no tenga ese valor
Que tiene el costaricense.
Y yo quiero alimentar
La esperanza grata y fiel,
De verlo aquí regresar
Sobre alfombras de laurel.

Basilio. Señora, estoy convencido,
Y esta no es poca desgracia,
De que yo solo he nacido
Para ser....un *verbigracia.*
Pero permitid que os dé
La razon de los temores
Que imprudente revelé.
Puede que un traidor......

Etilma. Traidores?
Qué estás diciendo? Pretendes
Suponer infamia tal
Con la que insensato ofendes

A un Ejército leal?

Basilio. Escuchad! Hace un momento
Me detuvo en esta calle
La presencia de un Sarjento
Del mas espetado talle.
Como sabeis que no puedo
Ver de cerca esa gentalla,
Por no morirme de miedo
Me oculté tras la muralla.
El, con que solo se viera,
Soltó la lengua ladina,
Y hasta sacó la cartera,
Y yo....detras de la esquina.
Y escuché distintamente
De una carta el contenido,
Que él habia secretamente
Al tal Walker dirigido;
En la que punto por punto
De todo, todo da cuenta;
Y su oficio, es un asunto
De que saca pingüe renta.
Recuerdo un renglon entero
Que textualmente decia:
"Soy el Sarjento primero
"De la cuarta compañía."

Etilma. (Un espia!?..Quién evita....?)
¿Lo podrás reconocer?

Basilio. Ay, Señora! Dios permita
Que nunca lo vuelva á ver!
Ah! me olvidaba! Le avisa
Al Jefe filibustero,
Que el Gobierno anda de prisa
Por atacarlo el primero;
Y que el primer regimiento
De las milicias activas
Va á salir en el momento
En direccion hácia Rivas.
Y en renglones bien trazados
Denuncia ese mequetrefe,

El número de soldados
Y hasta el nombre de su Jefe.
Etilma ¿Del mayor Gòmez?
Basilio. Sí tal!
Mayor Gómez! [Y le gusta
Se lo repita.]
[Un fatal
Etilma. Presentimiento me asusta.
Gran peligro le amenaza
En manos de ese traidor
Que ya al enemigo traza
La via que sigue el mayor.
Si dar aviso pudiera....]
Las señas de ese Sarjento....?
Basilio. La figura de la fiera
Mas fiera del Regimiento.
Pues al mismo Lucifer
Tal rostro no se le aplica;
Del infierno puede ser,
Porque no es de Costa-Rica.
Y que robar pretendiera
Ese hombre el amor de Juana..?
Etilma. De Juana?
Basilio. Esa costurera
Que tuvisteis, tan galana.
La misma que me fascina
Y que hoy causa mi tormento,
Y que sirve la cantina
En el primer regimiento.
Sí; si mi oreja no miente,
Le oí decir á ese salvaje,
Que Juana inocentemente
Le ayudaba al espionaje.
Etilma De veras? [Feliz idea!]
Oye! sobre lo pasado
Guarda silencio.
Basilio. Así sea!
Etilma. Basilio, mucho cuidado.
Ya que no puedes hacer

Lo que otro haria en verdad,
No vayas á cometer
Alguna barbaridad.
Yo llenaré la mision
Que tú no puedes llenar,
Y así podrá el corazon
Lo que sueña realizar.
Vete á casa, y no te muevas
De allí sin una órden mia.

Busilio. [Ahora me quiere dar pruebas
De varonil osadía]
Obediente soy, por cierto,
Y voyme á la casa aprisa.
[Ay, qué mas se quiere el muerto
Sino que le canten misa?]
[*Vase corriendo*]

Escena VII.

Etilma sola.

[*Paseando con inquietud*]

No hay duda! alguna acechanza
Prepara el Filibustero
Para evitar el arrojo
De nuestro aguerrido Ejército.
Si ahora se descubre todo,
Saldrèmos de ese sarjento;
Pero la sospecha cunde
Y no se logra el objeto.
Es preciso descubrir
Hilo por hilo el enredo;
No es uno solo el espía,
Eso es fácil comprenderlo;
Y es preciso en el delito
Sorprender á todos ellos.
Yo seré la salvaguardia
De nuestro esforzado Ejército.

Así ayudaré á mi patria,
Y al que de mi amor es dueño,
Soy sola en el mundo; nadie
Puede contrariar mi anhelo,
Mi vírtud y mi trabajo
Constante me dan sustento,
Porque siempre me acompañan
Las bendiciones del cielo.
Sí; mi determinacion
Està tomada: al momento
Voy á reducirla á práctica;
Importa no perder tiempo.
(reflexionando) Ay! pero sola, Dios mio!
Qué dirán de mí en el pueblo?
Si contára con Basilio ....
Mas, si el pobre es tan zopenco!
Su madre fué mi nodriza;
Por eso tanto le quiero:
El y mi vieja Dominga
Son mis solos compañeros.
Pero, en verdad, que es un hombre
Solo en el nombre. ¿A qué medio
Fuera posible ocurrir....?
No hay modo de convencerlo
Sino por la fuerza..Vaya!
Doloroso es el extremo
Pero hay que tocarlo: todo
Lo prepararé al efecto.

Escena VIII.

Etilma y Juana que sale en traje de cantinera y como dispuesta á la marcha.

Juana. Calle! no *es* la *niña* ¿Etilma?
Ay qué guapa! quién creyera
Que habia de embarnecer tanto!
Dios me la guarde! Tan bella,
Tan cariñosa y sencilla,

Y sobre todo, tan *güena.*
Etilma. Con que eres Juana,? me place.
Juana. Sí, niña; yo soy la *mesma*;
Mucho he cambiado?
Etilma. No tanto!
Que haces ahora?
Juana. La tarea,
De coser de dia y de noche
Me tenia tan enferma....
Y ademas no me dejaba
Para vestirme siquiera.
Desde que murió mi tía,
Dios en su gloria la tenga,
Abandoné la costura....
Senté plaza de sarjenta,
Y sirvo en la compañía
Como honrada cantinera,
Oficiales y soldados
Sin distincion me cortejan;
Me llaman "jamona" suya;
Otros me llaman: "su reina".
Pero á mí *naide* me embauca
Endulzándome la oreja.
Lo cierto es que en mi cantina
Paso la vida contenta;
Halagando una esperanza,
Esperanza lisonjera,
De ver mi virtud premiada
Con amparo de la Iglesia;
Porque ya el sarjento Góngora
Ha pedido las dispensas,
Y ha jurado ser mi esposo
Al terminarse la guerra.
Etilma. (Sarjento Góngora! ¡él es!)
Es buen mozo?
Juana. Pues no peca
Por lo contrario,
Etilma. Es de aquí?
Juana. No! niña de extrañas tierras.

Etilma. (No queda duda: es el mismo.)
Descubramos: se presenta
La ocasion) Te ha escrito cartas?

Juana. Por lo ménos diez docenas;
Mas como no sé leer,
Agustin me ha impuesto de ellas.
Y bien caro me ha costado
Que ese loco las leyera,
Por que ha forjado un enredo.
Que el demonio que lo entienda.
Ahora mismo me llevaron
A exigirme que dijera
No sé qué cosas de espías
Y de misiones secretas;
Yo dije al General Cáñas
Lo que me constaba apenas,
Y él se quedó persuadido
De mi absoluta inocencia.
Cosas de Agustin, que siempre
Está inventando quimeras
Tan solo por molestarme.

Etilma. (El pillo juega con ella.
Su candor me dará ayuda
Para acometer la empresa)
Sabe, Juana, que he formado
De tí una opinion, y es esa:
Que apesar de tus locuras,
En el fondo eres discreta;
Voy á confiarte, por tanto,
Un secreto....

Juana. ¿A mí?

Etilma. Interesa
A mi suerte y á mi honor
Que uses de suma cautela.

Juana. Por lo que es eso, señora,
Podeis fiar en mi reserva;
No hay sacrificio que yo
Por vuestra suerte no hiciera
Pues frescas llevo en el alma

De vuestra bondad las prendas.
Etilma. Pues bien: motivos que un dia
Te revelaré, me fuerzan
A ponerme hoy mismo en marcha
Para el teatro de la guerra.
Juana. Que es lo que decis, señora?
Etilma. Lo que has oido—Me interesa
En extremo estar allí,
Y pido tu ayuda.
Juana. Sea!
En qué puedo yo serviros?
Etilma. Un disfraz de cantinera
Llevaré—irémos juntas
Por todas partes–Discreta
Tú dirás que soy tu amiga,
Lo demas es de mi cuenta;
Mas vé que una indiscrecion
Será mi ruina y mi afrenta.
Juana. Nada temais! (Ya presumo
Lo que á la niña le inquieta:
Algun amor desgraciado....)
Etilma. Manos á la obra—se acerca
La hora de la partida.
Vamos á casa—dispuesta
Estas á seguirme, Juana?
Juana. Hasta el centro de la tierra.
Yo estoy lista—
Etilma. (Es necesario
Hacer que Basilio venga
Para hacerme compañía;
¿Cómo lograrlo?....ah! que idea!)
Vamos, Juana, que la tropa
A desfilar ya comienza.

(*Vanse.*)

Escena IX.

El Capitan Jorge y Agustin,
ámbos en traje de marcha.

Capitan Jorge. Sostengo, que equivocado
Has estado, Agustin—Ahora
El General Cañas mismo
La interrogó, y esa moza
No dió siquiera motivo
De dudar.
Agustin. Pues me encocora!
Ella me ha mostrado cartas
De ese tal Sarjento Góngora,
Que á mí no me huele bien;
Es figura sospechosa.
Capitan. Esos son temores vanos;
Es querido de la tropa
Y es dueño de la confianza
De sus Jefes
Agustin. Sea en buena hora.
Dejemos al tiempo que haga
Su deber; voy sin demora,
A alistar el equipaje
Del Presidente.—Qué cosas!
Sabrá U. que estoy metido
Tambien en la chirinola,
Y que seguiré mañana
Con el Presidente Mora.
Capitan Jorge. Lo celebro—Conque así,
Hasta otra vista—mi tropa
Debe salir al instante. (*Vase.*)
Agustin. Adios Capitan! (*Vase por el otro lado.*)

Escena X.

Basilio, que sale cogido por un cabo y un piquete de soldados.

Basilio [Adentro] "*Me ahorcan!*"
(*Entrando*) Afloje U. un poquito
Que la lengua se me esponja!
Ay! ay! señor soldado!
Cabo. No escandalices
Basilio. Vaya otra!

Me estoy ahorcando y me impiden
Que grite á quien me socorra!
Pero vaya! diga Usted
Qué vá á hacer con mi persona?

Cabo. Voy á llevarla al cuartel;
Que la gente bizarrota
Como tú, la necesita
La patria.

Basilio. Vírgen de Atocha!
No puedo ser militar
Porque soy baldado.

Cabo. Toma!
Baldado tú! no hay remedio!

Basilio. Tengo esta pierna con gota;
En esta parte, un divieso;
Y una llaga en esta otra.
Este ojo tiene una nube;
Con este, veo solo sombras;
Soy sordo de ámbos oidos,
Y hasta mudo de la boca.

Cabo. Mejor! serás un valiente,
Ya la muerte ¿qué te importa?

Basílio. Estoy ya comprometido
A casarme: tengo novi*u*.

Cabo. Eso si es estar baldado;
Sigue adelante.

Basilio. Usted oiga,
Padezco de nostalgía,
Y los nervios me encocoran;
Los intuertos me enloquecen;
Y el histérico me sobra;
Ademas, sufro de un miedo
Mas grande que de aquí á Roma.
No nací para soldado;
Suélteme Usted.... [ay! que posma!]

Cabo. Tengo órdenes que no puedo
Contrariar.

Basilio. [Llegó mi hora!
Ya pueden tocar á muerto

En toditas las parroquias.] [*se van.*]

Se oye una música militar y el coro que entona el himno nacional.

Escena XI.

La tropa empieza á desfilar, el Mayor Gómez, Capitan Jorge, coro de músicos, gente de pueblo &, &. Basilio aparece entre los reclutas, con un gorro que le darán en la escena. Juana y Etilma aparecen, por otro lado. La última en traje de cantinera.

Pueblo y soldados. Adios! adios! Hasta la vista!
Felicidades! &, &, &,

Basilio [llorando.] Adios, mi perdido bien!
Adios mi patria! Un auxilio
Por el alma de Basilio.
Requiem eternan-amen.

Etilma, [viendo al Mayor que pasa delante de ella.] Ah! ya le ví! que siempre arda,
En mi alma tan viva fé.
De cerca le seguiré
Para ser su ángel de guarda.]

Mayor Gómez. Adios! pronto volverá
Esta bandera triunfante,
A darle á un pueblo constante,
Las glorias que alcanzará.

Fin del acto 1º

ACTO SEGUNDO.

El Teatro representa un campamento en Liberia. Vénse por todas partes grupos de soldados y de cantineras.—A la derecha se verá la esquina de un reducto de piedra sobre cuyas murallas se pasean los centinelas.

Al levantarse el telon, la música militar entonará cerca á una de las toldas de campaña, que se supone es la del Presidente, la marcha de Santarosa.

Escena I.

[Salen de la tolda] *el Presidente Mora y Mayor Gómez, que aparece como convaleciente de sus heridas en las piernas.*

Hablado.

Presidente. Mayor, estoy decidido!
El brillo de nuestras armas
No podrá el filibustero
Empañar. Otra campaña
Mas ruda que la primera,
Sin remedio, nos aguarda.
La Victoria en Santa Rosa
Nos ciñó con su guirnalda,
Y el valor de Costa-Rica
Centro-América proclama.
Vuestras gloriosas heridas
De San Jorje en la jornada,
Me privan de vuestro arrojo....;
Pero....en fin....

Mayor Gómez. Ya están cerradas!
A vuestro lado estaré
En servicio de mi patria.
Resolved lo que gusteis;
Estoy listo.—La campaña
Servirá de lenitivo
A las heridas del alma.

Presidente. Afectado estais, Mayor!

Tal vez esa hermosa maga
Que tal cuidado os prodiga,
De vuestro mal es la causa.
Sed sincero.

Mayor. No podria
Revelaros lo que pasa
Sin violentar los impulsos
Que ajitan mi débil alma.
A esa jóven la encontré
En una semana santa
A la puerta de la iglesia
Del Cármen! Que bella estaba!
En su continente airoso,
En su andar, en su mirada,
Adiviné sus virtudes,
Los tesoros y las gracias....

Presidente, Que os han forzado, Mayor,
Desde entónces, á adorarla?

Mayor Gómez. No tanto! Lo que me inspira
Es respeto.—Esa muchacha
Es huérfana; su virtud
La sostiene.—Ella trabaja
De dia y de noche,—No hay uno
Que pueda tiznar su fama.
Cuando por la vez primera
La ví...., mi expresion es franca;
Debeis creer á un caballero
Que en este momento os habla.
La creí capaz de conquista
Y principié la campaña.
Disfrazado de sarjento,
Yo fuì admitido en su casa:
Ella, que mi posicion
Como mi nombre ignoraba,
Aceptó mis galanteos;
Y el amor prendiò su llama,
Y se enamoró de mi,
Siempre pura, siempre casta.
Un dia quiso su fortuna

Por no decir, mi desgracia,
Que me ordenara el servicio,
Comandar una parada.
La tropa precisamente
Desfiló ante su ventana,
Y ella vió que su sarjento
Tan soñado, la engañaba,
Cuando mis dos charreteras
Sobre mis hombros brillaban.
Roto el disfraz, ella pudo
Contemplar bien la distancia
Que mediaba entre ella y yo;
Y loca, desesperada,
Lloró sobre su infortunio;
Y el llanto que derramaba
Supo separarme á tiempo
Del sendero de la infamia.
Ya que darle no podia
Mi afecto, sin mancillarla,
Le dí mi amistad sincera,
Mi proteccion y mi......

Presidente. Basta!
Sois caballero; habeis hecho
Lo que el honor siempre manda.
Pero decidme, Mayor,
¿Porqué esa niña se halla,
Afrontando los peligros
Con nosotros? ¿Porquè causa
En traje de cantinera
Al ejército acompaña,
Y se desvive sirviendo
Al que su auxilio demanda,
Siendo el ángel de socorro
Del soldado; siendo tanta
Su actitividad, su fatiga,
Que el ejército la llama,
Agradecido, doquiera,
Del campamento la guarda?

Mayor Gómez. Escuchadme.—Bien sabeis

Que en el mundo abandonada
Esa niña, en los momentos
En que perdió la esperanza
De que yo darle pudiera
Lo que ella, incauta, soñaba,
Escuchó la voz de *guerra*,
A las puertas de la patria.
Hay algo de misterioso
Desde entónces.—Disfrazada
De cantinera, ella ha sido
El ángel de nuestra guarda.
Bien sabeis, que en Santa Rosa
Nos libró de la emboscada
Que el filibustero astuto
A mi tropa preparaba;
Que cuando me vió en San Jorge
Herido, junto á mi cama
Se mantuvo dia y noche
Siempre lista, siempre humana;
Lavando mis dos heridas
Con el riego de sus lágrimas!

Presidente. Vaya! que es una aventura
Digna de vos.—No me extraña
Que hayais sanado tan pronto;
Pero....es bueno andar con pausa.
Sentaos! Vuestra situacion
Exige quietud [*se sienta el Mayor.*]

Mayor Gómez. Mil gracias!

Presidente. Sabed, Mayor, que al Ejército
Ya no lo contiene nada:
La muerte de sus valientes
Está pidiendo venganza,
Y no le importa que el cólera
Diezme nuestras filas! claman
Todos los costaricenses
Por volar à la campaña,
Siguiendo el laudable ejemplo
Del invicto, ilustre Cañas.

Mayor Gómez. Pues al campo! Sin demora!

Y que repitan las auras
El cantico de victoria;
Nuestra bandera rayada
Salude segunda vez
Vencedora, Nicaragua!

Pdte. Mora. Escuchad! No hay duda alguna
De que Walker nos prepara
Una traicion.—Hace tiempo
Que tengo sospechas varias,
De que él está en relacion.
Con nuestra gente.—Una trama
Aguardo descubrir pronto.

Mayor Gómez. Pues con rigor, castigadla.

Presidente. Lo haré así; Desde que el húngaro
Vino con esa embajada
De Walker, á Puntarenas,
Y con mil fanfarronadas
Ofreciò que en veinte dias
Nuestra tropa derrotaba,
Y cuando vió en Santa Rosa,
El brío de nuestras armas,
Declaró que *zuavos* eran
Los que arrojo tal mostraban,
He comprendido que Walker
Combina alguna acechanza.

Mayor Gómez. Quien no pudo en Santa Rosa
Resistir á la pujanza,
De los que al ver las trincheras
Dieron el grito de "carga,"
No puede vencer lealmente.
Sino apelando á la infamia!
Haceis bien.

Pdte. Mora. Guardad reserva.
Tengo el hilo de esa trama.
Idos, Mayor, estad quieto!
Vuestra salud quebrantada
Necesita de reposo.
Si algun peligro amenaza,
Os hallaré en vuestra tienda;

Entrad en ella.—La causa
Que defendemos, Mayor,
Vuestra salud hoy demanda. [Lo lleva á la tienda y cierra la cortina.]

Escena II.

Presidente Mora solo.

Cantado.

Suerte fatal!
Tirana suerte mia!
Debo partir,
Que en riesgo está mi honor;
Debo partir;
Pero antes el misterio
Causa de mi pesar
Descubra yo!

—1ª—

Hoy por vez primera
bélico laurel,
tu envidiada gloria
miro con desden.
Si eres un tesoro
que tan ciego adoro,
ay! la patria ingrata
Me lo hará perder....
De mi bandera en pos
luchando por doquier,
no! la victoria nó,
la muerte buscaré!

—2ª—

Haz, fortuna, al ménos

Que mi patria fiel,
Sepa cuanto sufro
Solo por su bien...
El que á su bandera
Ser constante espera,
Ay! ningun peligro
Debe de temer....
Seguro de mi honor
A mi bandera fiel,
Al campo del honor
(*Cesa la música.*) Dichoso partiré.

HABLADO.

En fin! Cañas ha resuelto
Abandonar á Liberia
É invadir á Nicaragua
De nuevo.—El pueblo desea
Secundar á su caudillo
Y dar principio á la guerra.
Tiemble el filibusterismo!
Costa-Rica está en la brecha,
Y ella ha jurado sacar
Victoriosa la bandera.
(*Observando*) Viene Cañas! Es preciso
Complacerlo; en la pelea
No hay ninguno que le iguale,
Como en bondad y modestia.

Escena III.

El Presidente Mora—General Cañas.

General Cañas. He recorrido el campamento todo,
Y no he encontrado en él costaricense,
Que no secunde el pensamiento mio
De abrir nueva campaña; el pueblo [tiene]
Fuego en la sangre é indomable ar- [rojo,]

Y al que de eso dispone, nadie vence.
El campamento asegurado se halla.
Vuestras órdenes dadme, Presidente.

Pdte. Mora. Cañas, querido Cañas, no me opongo
A que lleves á cabo cuanto intentes;
Las glorias de la patria buscas solo,
Que tanto esfuerzo nuestra patria
[premie.]

General Cañas. Qué me dices de premio? à nada as-
[piro.]
Soy un simple soldado que defiende
El suelo de la América ultrajado
Por una planta impura; el que alma
[tiene]
El que ama á su patria cual yo la
[amo,]
Y el pabellon de libertad extiende,
Sobre los dilatados horizontes
Que el cielo de esta América embelle-
[cen;]
El que de esclavo la oprobiosa marca
En sus espaldas ostentar no quiere,
El que sabe apreciar en cuanto vale
Esta expresion: "soy libre, indepen-
(diente,")
No debe de aspirar sino á la gloria,
Y en la lucha tenaz ó triunfa ó muere.

Presidente. Razon tiene la jóven Costa-Rica
De gloriarse de tí; que su orgullo eres;
Y yo, para estrecharte entre mis bra-
(zos.)

(*Se abrazan.*) Ven, que un abrazo tuyo me enajene!
Tu ejemplo sea el ejemplo de los hom-
[bres]
Que amen su libertad! Tu expresion
[tiene]
Un poder tal, que el pueblo que te es-
[cucha]
Tiene que ser un pueblo de valientes.

Marchemos, pues! He dado ya las [órdenes.]

General Cañas. Listo estoy á toda hora, Presidente.

Presidente. La Patria ceñirá con sus coronas....

General Cañas. La Patria? qué dices? Queréis que [espere?]
Estas, solo soñando!

Presidente. Amigo Cañas....

General Cañas. Permitidme, Señor; sois inocente.
Tantas cosas se han visto en este [mundo....]
Ejemplos en la Historia hay elocuen- [tes]
Que pueden comprobaros que la (Patria,)
No siempre lauros pone en esas sienes
Que se han encanecido en su servicio;
Triste de aquel que recompensa es- (pere!)
Hoy vos y yo volamos en su auxilio;
Que el amor á la patria nos sostiene;
La guerra nuestros campos amenaza,
Un enemigo audaz nos acomete;
Mañana,....las pasiones de partido
En nosotros tal vez estorbo encuen- (tren,)
Y nos hagan expiar en un cadalso
El patriotismo de hoy; tál es la suerte!

Presidente. Mal profeta serás! La patria nunca
A los que sirven olvidarlos pueden.

General Cañas. Señor, sin la corona del martirío,
No hay gloria terrenal para los hé- (roes.)

CANTADO.

1ª

Gral. Cañas. El que busca
En su delirio,

Una corona
Triunfal,
La corona
Del martirio
En sus sienes
Ceñirá.

Pdte. Mora. Es la patria
Mi delirio;
Vamos, vamos
A luchar;
La corona
Del martirio
En mis sienes
Brillará.

Gral. Cañas. Vamos, pues,

Presidente. Vamos yá!

Gral. Cañas. Que la órden
Del ataque
Nuestra tropa
Aguardará.

Presidente. Vamos, pues,
Vamos yá,
Que la órden
Del ataque
Al momento
Se dará. [*cesa la música*] [*vanse.*]

Escena IV.

***Basilio**, que aparece con cierto aire de encojimiento y precaucion.*

Maldecido sea el Sargento
Que no me pierde la pista!
¿Se le habrá metido al hombre
Que soy así....cualquier quídam?
No me deja respirar
Ni de noche ni de dia.
No contento con detenerme

De recluta, en la maldita
Compañía que está á su cargo,
Por donde voy, me vijila.
Y no poder denunciarlo......!
Porque ya la niña Etilma
Que sin saber cuando y como,
Se ha metido en la cantina,
Me ha ordenado que me calle;
El silencio es mi consigna
Ya pronto de centinela
Entraré en esa garita......
Jesus! Llevo cuatro meses
De campaña, y no hay tutía,
De que se me espante el miedo....!
Las balas son atrevidas.
En Santa Rosa me estuve
Entre un rosal todo el dia,
Hasta que caí prisionero
Entre los de mi partida.
Creyendo eran los de Walker
Me prosternè de rodillas
Pidiendo misericordia
A las ánimas benditas,
Cuando encontré á mis paisanos
Reventándose de risa.
[*Observando.*] Vienen ya las cantineras!
Entre ellas, la niña Etilma!
Ay Juana! Juana de mi alma,
Si fueras confitería,
Me volviera cantinero
Para estar tomando almíbar!

Escena V.

DICHO. CORO DE CANTINERAS.

Entre las cuales aparecen Etilma y Juana.

CANTADO.

1ª

Etilma. Cuando las cantineras
Buscando vienen
Este lugar,
¿En qué consiste, en qué consiste,
Esta alegría
Que á mi me da?
Sin duda es
Que me gusta el son,
Y el repíqueteo
Que da el tambor.
Todos. Tron! Tron! Tron! Tron!
Etilma. Compañeras mias,
Dejadme por Dios,
Que se me vá el alma
Tras el batallon.
Todos. Rüm!
¡Tirirí!

[*Imitando el son de clarines y cajas.*]

Vamos, pues, andando
Tras el batallon.

2ª

Etilma. ¿Cuando los militares
Al son de caja
Se ausentarán,
Tras ellos seguiremos,
Que la batalla
Se acerca ya.
No quisiera ver,
Mas soldados, nò!
Que ellos son la causa
De que llore yo.
Todos. ¡Tron! ¡Tron! ¡Tron! ¡Tron!

Etilma. [á Juana.] Ay! procura, Juana,
Por amor de Dios,
Que solas nos dejen
Solos á los dos.

Todos. A partir va pronto
Nuestro batallon [*vanse las cantineras.*]
(*Cesa la música.*)

Escena VI.

Etilma.—Juana.—Basilio (distante)

Etilma. Vamos, Juana! Estamos solas!
Descubramos el secreto,
Vamos á ver qué contiene
La cartera del Sargento. (*saca una cartera.*)
Te repito que es espía.

Juana. Apenas puedo creerlo.
Un hombre tan servicial,
Tan cumplido, tan atento....
Solo por decirlo vos....

Etilma. Lo que has hecho, está bien hecho.

Juana. Yo...cuando le ví dormido,
Tan solo por complaceros,
Saqué de entre su bosillo
La cartera.

Etilma. Te prometo
Que su vida está segura:
Lo que únicamente intento,
Es burlar todos sus planes,
Y salvar á nuestro Ejército.
Recuerda que en Santa Rosa,
Debido solo á mi esfuerzo,
Evité las acechanzas
En que pudimos perdernos.
Frustrando su plan allí,
Es seguro que el momento
Está aguardando, en que pueda

Satisfacer sus deseos.
Abandona esa esperanza
Juana, que en vez del Sargento,
Tendrás un marido digno.......

Basilio [de léjos] [Verbigracia....por ejemplo....]
Ah! la Señorita Etilma
Ya tomó mi causa á pechos,
Y me va á poner á Juana
Mas derretible que el cebo.
Ya me está entrando tal brio
Que hasta se me olvida el miedo!]

Juana. ¿Conque es decir?

Etilma. Es decir
Que no hay que pensar en eso.
Es un ultraje á tu honra
Preferir á un estranjero,
Que traicionando su causa,
Se vende por un vil precio
Que te engaña, miserable!......

Basilio. [Miserable! sí! muy bueno!)
Mi causa está defendida
Por un Doctor en Derecho.)

Juana He sido víctima, niña;
Mas todo tiene remedio.
El amor que he profesado
A ese maldito Sargento
Es primero de mi patria,
Y por mi patria lo entrego.

Basilio. (Ah! si yo fuera esa patria,
Me chupara aquí los dedos!]

Etilma. Los momentos son preciosos.
No debemos perder tiempo.
Esta cartera...veamos (examina la cartera,]
Una carta.....examinemos!

"Quedo enterado de todo vuestro plan, y me parece el mas aceptable. Procurad con vuestra compañía, si es que, como decis, teneis en ella plena confianza, asegurar al Mayor, que á causa de sus heridas no podrá haceros frente. Despues marchareis

sobre Mora y Cañas, aprovechando la sorpresa. Lo importante es tomar el reducto. Yo volaré á vuestra ayuda á la hora convenida que, como habeis fijado, será la hora de retreta. Estoy satisfecho de vos.

WALKER."

Etilma (á Juana.) ¿Te queda duda?
Juana. El infame!
Ya le odio, le detesto.
Mas no quíero ser la causa
De su muerte!
Basilio. [Me rebiento!
Tantas consideraciones......
No lo dije? Estamos frescos!
Apuesto á que todavía
Le tiene amor?]
Etilma. Te prometo
Que se halla sú vida en salvo;
Fuera indecoroso medio
Delatar á quien delata:
La traicion, jamas la acepto
Ni....para con los traidores....
Que yo tengo un campo extenso
Donde trabajar: la sangre
Me infunde siempre respeto.
Ya que por tí he conseguido
Ser dueño de sus secretos,
Le impediré que haga daño,
Sin hacerle daño.
Basilio. (Empiezo
Por tener sérios temores
De mi individuo. El Sargento
Cuenta con su compañía,
Y como á ella pertenezco,
Cuenta con migo! No es malo!
Si yo conmigo no cuento!)
Etilma. Oye, Juana, desde hoy mismo
Velaré por tí: el afecto
Que á Basilio has inspirado......

Basilio (adelantándose.) No le dijo? Dicho y hecho!
[A Juana.) Si, Juana, el afecto intrínseco......
Terrible y palingenésico......
Juana. (Ay todavía Basilio
Me persigue! aprovechemos!)
Etilma. Algun dia será premiado!
Basilio. Palabra de casamiento!
Etilma. Vamos, Juana, son las cuatro;
De la tarde, y urge el tiempo.
Voy á tomar mis medidas......
A las seis será el encuentro.
Basilio, obedece listo
Cuando te mande el Sargento.
Basilio. Y si me manda pelear?
Etilma. Se obedece y se da fuega! (*se van.*)
Basilio. Válganme San Juán Crisóstomo
Y San Juan Nepomuceno!

Escena VII.

Basilio y el Mayor que sale de la tienda.

CANTADO.

Basilis. Me encuentro en vísperas
De una accion bárbara;
¿Cual de los ánjeles
Me salvara?
Yo no tengo ánimo;
No soy intrépido!
Vírgen Santísima,
Piedad! piedad!
Un pobre con gran miedo
Te invoca con afan.
Piedad! piedad!
Acude en mi socorro
Que estoy muriendo yá!
Mayor Gómez. (Valiente majadero

Parece este gañan.)

Basilio. Pues se hace sorda!
Piedad! piedad!
(Ay! que esta vez
Ya no puedo escaparme
El Mayor es.)
Aquì donde me encuentro
Mi miedo es tal,
Es tal, es tal,
Que las corbas vacilan,
Y me pongo á temblar.
Tened piedad de mí!

Mayor Gómez. Quién va ahí?

Basilio. Respondió!
Palabra, sangre y aliento
Se me cuajó.

Mayor Gómez. Diga quien es el recluta
Que en las filas no está ya?

Basilio. Yo no sé quien soy, mi jefe.

Mayor Gómez. Dí tu nombre, por Satan!

Basilio. Soy el hombre mas pacífico
Que tiene la humanidad!

Mayor Gómez. ¿No sabes que el enemigo
A corta dístancia está?
Y hay que salir á su encuentro?

Basilio. Yo no puedo irle á encontrar.
Soy en estremo nervioso,
Y soldado
No puedo ser.
Me da un mal muy horroroso;
Y parezco, con los tiros,
Una mujer!

Mayor Gómez. Cabo te haré muy en breve,
Sin que nada
Puedas temer;
Para que el diablo te lleve
Cásate pronto
Con tu mujer.

Basilio. Os doy las gracias!

Ya soy feliz.
Qué es lo que en cambio
Quereis de mí?

Mayor. Que en cualquier parte
Donde yo esté,
Sumiso debas
Obedecer.

Basilio. Sumiso espero
Que me mandeis.

Hablado.

Mayor Gómez. ¿Cómo te llamas?

Basilio. Basilio.

Mayor Gómez. Natural?

Basilio. De San Josè.
Huérfano, bastante pobre;
Años, tengo veintiseis;
Pacífico por carácter;
Soltero; y, como lo veis,
Muy nervioso; sufro mucho
En las guerras.

Mayor Gómez. ¿Y porqué?

Basilio. Señor, porque soy cobarde
Sin poder negarlo.

Mayor Gómez. Bien!
Si para cojer el arma
Eres inepto, esta vez
Servirás para trinchera!

Basilio. Os quisiera complacer....;
Pero mi corta estatura
No es buena defensa á fé.

Mayor Gômez. Curarás á los heridos....
Y enterrarás....

Basilio. Qué escuché!
Si yo no puedo ver sangre:
Con solo verla, la piel
Se me eriza y me desmayo.
Y en cuanto á muertos, no sé

Lo que me pasa, Señor:
Desde niño me esforcé
Por vencer la repugnancia
O el miedo, mas bien diré,
Que las cosas de otro mundo
Me inspiran siempre.

Mayor Gómez. Pardiez!
Si no sirves para nada
A qué viniste?

Basilio. Eso fué
Lo mismo que yo le dije
A quien me obligó á emprender
Contra mi gusto, un oficio
Que no me cuadra muy bien.
Pero, en fin....la niña Etílma....

Mayor Gómez. Etilma?

Basilio. Si, señor; es
La niña á quien acompaño
Desde la infancia.

Mayor Gómez. Y porqué
Se encuentra esa tierna niña......?

Basilio. Un capricho de mujer
Que no puedo revelaros.. [tocan llamada]
La corneta....santa Ines!
Tocan en mi compañía......
Llegó mi hora! Ya espiché!

Mayor Gómez. Vete ligero! no tardes
En cumplir con tu deber.

Basilio. Por no contemplar la cara
Del Sarjento.. ay Dios! que haré? [se vá haciendo la vénia al Mayor, y marchando con vacilacion.]

Escena VIII.

Mayor Gómez.

Es singular el misterio!

Y no poderlo explicar......
Qué niña! Qué se propone?
No es posible que el fugaz
Amor que prendió en su alma
Hace tanto tiempo ya,
Sea el solo móvil que tenga
Para el peligro afrontar
De la manera briosa
Que lo ha afrontado hasta acá.
En fin! algun dia tal vez
Sus secretos se sabrán.
Son las cinco! Me fatigo. [Viendo el reló]
Iré un rato á descansar
Para estar mañana listo
Al toque de diana. Ya
Se han dado todas las órdenes;
Ellos no se moverán
De sus posiciones, miéntras
Tengamos este lugar.
El reducto es imposible
Que lo tomen; que aquí están
Los mismos que en Santa Rosa
A Walker dieron afan.
Voy á recostarme un rato
Mis dos heridas están
Casi cerradas. De sueño
Necesito..¿quien vá allá? [al sargento que sale á relevar los centinelas.]

(*Sale el Sargento Góngora con un piquete para relevar los centinelas que están en la muralla, á la puerta del reducto y á la puerta de la tolda del Mayor. Entre los soldados figura Basilio á quien le tocará de centinela á la puerta del reducto.*

Escena IX.

Sargento. Firmes! con vuestro permiso [al Mayor]

El relevo!

Mayor. Bíen, Sargento.
Recomiendo vigilancia
Esta noche.

Sargento. Así lo haremos!

Mayor Gómez. Viene el Presidente Mora
A mi tolda. Pasarémos
La noche en ella. Mañana
Al romper la aurora, irémos
A ceñir un laurel mas
Glorioso que los primeros,
Luchando á brazo partido
Contra el ruin filibustero.

Sargento Perded cuidado, Mayor!

Mayor. En vos mi confianza tengo.
Pues bien sabeis que el reducto
Es nuestra guarda.

Sargento. Lo entiendo!
De los mejores soldados
He echado mano al efecto,
(*llamando*) Basilio Puerta!

Basilio. Presente!

Sargento. En guardia! que ese es tu puesto,

Basilio. (Pues no es nada mi peligro!
La llave del campamento!
Verémos bien como salgo
De este maldecido enredo.
Si por ser Puerta, me pones,
No he hecho voto de portero.]

Sargento Góngora. Gustavo Ñeques!

Un soldado. Aquí!

Sargento Góngora. A la muralla y silencio, (*hablando bajo*)

Soldado. No tengais cuidado alguno;
Que me hallo listo, Sargento.

Sargento Góngora. Cándido Fístula!

Otro soldado. Aquí!

Sargento. Aquí á la puerta, y laus Deo!
Si pretendiesen salir....

Soldado 2º No hay cuidado! los degüello!

Sigue el Sargento acomodando los centinelas en los lugares indicados, y hablándoles en voz baja, como si les hiciera recomendaciones de algo en que ellos hubieran convenido de atemano.

Sargento Góngora. Ahora no se escapa el pájaro
De la jaula; no hay remedio!
Dentro de pocos instantes
El Húngaro de los nuestros,
Será dueño del reducto.
Y en la tolda estarán ellos
Dormidos, sin sospechar......

Mayor Gómez. Quedo tranquilo, Sargento. (se entra en la tolda.)

Sargento. [Habeis tendido la red
En que seréis prisionero.]

Basilio. (Este diablo de fusil
Pesa mas que un casamiento!

El Sargento se prepara á desfilar con los centinelas revelados, cuando aparece el Presidente Mora en busca de la tolda del Mayor.

Escena X.

Dichos, Presidente Mora.

Presidente. Se ha retirado el Mayor?

Sargento. Sí, señor, hace un momento.

Presidente No olvideis, Sargento Góngora,
Sois guardian del campamento.
El enemigo es astuto
Y no se encuentra muy léjos.
Idos en paz; vigilancia! [se entra á la tolda]

Sargento Góngora. Ya cayó el pájaro adentro, (se retira)

Escena XI.

(Basilio desde la puerta, en donde está haciendo centinela, con cierta indiferencia.

Despues Etilma en traje de sargento, y las cantineras en traje de soldado.)

Basilio. Maldecida sea la guerra!
Si de esta escapo y no muero,
No me vuelven á coger
Ni con dos jaurias de perros.
Gente llega! atras! quien vive?
Etilma. Costa-Rica, y el relevo!
Firmes! Prestad atencion!
El peligro no está léjos:
Preciso es doblar las guardias.
Lo ha ordenado mi primero.
(A Basilio paso.) Guarda silencio, Basilio. (á Basilio)
Entrégame al punto el puesto.
Basilio. Sí lo haré; que estais llamada
A ser siempre mi Sargento.
Etilma (al soldado 1º) Los planes que tiene Góngora,
De que conozco el secreto,
Como vos, demandan pronto
El variar de pensamiento.
Su vida y la vuestra están
En peligro.—Dadme el puesto; (lo releva)
Quedad dentro del reducto
Hasta que llegue el momento
Soldado 1º Lo haré así; lo mismo da. (se deja relevar.)
Aquí estoy menos expuesto (se entra.)
Etilma (al soldado 2º) De órden del Sargento Góngora
Os indico deis el puesto;
Pues eso es lo que mas conviene
A nuestro plan.
Soldado 2º Obedezco. (se deja relevar)
Etílma. Pasad al reducto, y listo.
Soldado 2º Llenaré vuestro deseo (se entra.)

Etilma hace la misma operacion con cada uno de los centinelas, hasta dejarlos relevados con las cantineras que conduce. Los centinelas relevados, inclusive Basilio, ocupan el reducto. Etilma toma su fusil y se coloca á la puerta.

CANTADO.

Coro de cantineras que están de centinelas.

Etilma. Cuando los militares
Al son de caja
Se acercarán,
Contra ellos tirarémos
Que la batalla
Se acerca ya.
No quisiera ver
Mas soldados, nó;
Que ellos son la causa
De que llore yo.
Todos. Tron! ¡Tron! ¡Tron! ¡Tron!
Etilma. El bien de la patria
Que procuro yo,
Exige nos dejen
Solas, como hay Dios!
Todos. ¡Riin!
Tiriri!
Vamos preparando
El arma feroz!—[se oye un cañonazo.]
Etilma. Cuando las cantineras
Llenado tienen
Este lugar,
En qué consiste, en qué consiste
Esta alegría
Que á mí me da?
Sin duda es
Que me gusta el són,
Y el estampido
Que dá el cañon.
Todas. ¡Tron ¡Tron! ¡Tron! ¡Tron!

HABLADO.

Etilma. Silencio! siento pasos!
Prudencia! centinelas!

Hay que burlar de Góngora,
La infamia, é interesa
Tener valor de espíritu:

Juana (de cantinera) Principio á la pelea! [se oyen descargas cerca.]

[*El Sarjento Góngora viene paso á paso seguido de una fila de filibusteros á ocupar el reducto. Los tiros se suceden con rapidez. Parece que se aviva el combate. Al llegar Góngora y los suyos, salen Gómez y el Presidente Mora de su tolda.—Las cantineras preparan sus armas.*]

Presidente. Mayor! llegó el instante!
Volemos á la brecha!

Mayor. La espada está desnuda,
Que por la patria venza!

Etilma (en la puerta del reducto, (echando atras al Sarjento Góngora.) Cumplo con la consigna.

Sarjento. Soy el Sarjento!

Etilma. Entrad.
Pero entraréis vos solo!

Sarjento. Mi tropa....

Etilma. Miente! atras!
La tropa es de traidores
Y no penetrarán.

(*Se aviva el fuego; los que vienen con el Sargento quedan detenidos por Etilma en la puerta del reducto; recibiendo los fuegos de las cantineras; Mora y Gómez atraviesan la escena; al hacerlo, Gómez es atacado por el Sarjento á quien Etilma amenaza herir.—Los soldados ocupan todos sus puestos. El Mayor saca de su tolda la bandera de Costa-Rica. Etilma saca de su bolsillo la cartera del Sarjento y le dice con imperio.*

Las pruebas de un vil crímen

Que ejecutásteis vos,
Las tengo aquí en mis manos.
Vuestra cartera....

Sarjento Oh!

Etilma. Vuestra vida en peligro....

Sarjento. Dios de bondad, perdon!

Etilma. Entra en ese reducto;
Seré tu guardian yó. **(Entra el Sarjento.)**

(Se sucede con rapidez la batalla. El Presidente Mora y el Mayor Gómez con la bandera de Costa-Rica, se presentan en medio del fuego. Los atacantes van retrocediendo.

(Esta escena tiene que ser muy viva.)

Basilio. (*Que sale ligeramente del reducto.*)
Cogido ya en la trampa,
Queda mas de un raton.
La causa de mi patria
Me ha dado ya valor;
Aunque mis piernas tiemblen
No he de correrme, nó. [*cae.*]

Mayor Gómez. Arriba! compañeros!
Que el instante llegó
De hacer morder el polvo
Al intruso invasor.
De Costa-Rica llevo
Orgulloso el pendon.
Que los traidores queden
Guardados.

Etilma. Mi Mayor,
Tenemos dos heridos
En este instante!

Mayor. Oh!
Dí quiénes?

Etilma. [cojeando]—Yo soy uno.

Mayor. Y el otro?

Basilio. Ese soy yo!—[*desde el suelo.*]

Mayor. Marchemos! la victoria se anuncia á [Costa-Rica!]
Despavorido huye el déspota invasor;
Soldados, á la carga! que muy pronto [tendrémos]
A Costa-Rica libre de todo poder....eh!

(*Se oye próximo un cañonazo.—Se percibe el ruido de cañonazos y disparos de fusil. Etilma y Basilio permanecen en el suelo.—Las cantineras defienden sus puestos con valor, hasta que se oye el eco de diana que anuncia la victoria.*)

(Cae el telon.)

[**Fin del acto segundo.**]

ACTO TERCERO.

[*El teatro representa la sala principal de un meson. A la derecha, en primer término, un cuarto en que está Etilma; en segundo término, el cuarto en que està Basílio.—A la izqiuerda, cuartos en que se supone residen el Presidente, el Mayor Gómez, el General Cañas, y otros oficiales superiores.*]

Escena I.

(*La Patrona del meson.—Al rato Basilio, que sale de su cuarto, con un brazo vendado.*)

Patrona. Pobre gente! que escapó
Por milagro! Ave María!
Qué batalla! segun dicen
Ha salvado Costa-Rica
De un desastre! mucha sangre
Dizque han derramado en Rívas.
Pero, en fin; libres estamos
De la odiosa tiranía
De Walker, por el esfuerzo
De nuestra hermana y vecina.
Pues bien merece esa gente
Que una la atienda y la sirva!
Tengo repleto el meson
Con personas de valía:
Está el Presidente Mora,
El General Cañas; yo misma
No sé cuantos pasajeros....(*pausa*).
Mas sobre todo, la herida......
Una niña tan simpática,
Cantinera en la milicia,
Que dicen que fué la guarda
De la tropa! Pobrecita!
Voy á llevarle tisana......
Está tan débil...........

Basilio (saliendo) Amiga!

La cataplasma! Ande pronto,
Hace ya como dos dias
Que no me curo esta llaga......
Vaya una bala maldita!
No sé como me causó
Esta malhadada herida;
El proyectil supo mas
Que yo, de la geometría.
Pues yo juré que la bala
Que me siguiera la pista,
Debia llevar por delante
Por lo ménos, algun guía.
Y de paso preparadme
Los vendajes y las hilas
Para hacer la curacion
De la señorita Etilma.—

Patrona. Como sigue?

Basilio. Yo sospecho
Que sanará de su herida:
Así lo afirma el Doctor.

Patrona. Tan simpática, tan linda!
Quién le ordenó se metiera
Entre balas?

Basilio. Patroncita,
Nadie es dueño de su gusto
Cuando la patria peligra:
No es pecado el que uno busque
Con voluntad y malicia
Que le den un pelotazo
Como el de la señorita;
Lo que es indisculpable
Y criminal, es que un dia
Cojan á uno, como yo,
De conducta tan pacífica,
Y de cuenta de patriota,
Le acierten la puntería.

Patrona. Fusilarán al Sarjento?

Basilio. No han de fusilar á un quidam,
Que iba á causar la desgracia

De nuestro ejército en Rivas?
Hay que fusilarle á él
Y á toda su comitiva.
Las órdenes están dadas,
Y, Señora, no hay tu tía.

Patrona. Sorprenderlos fué milagro.

Basilio. En el reducto caian
Uno por uno, creyendo
Que la cosa estaba lista......
Pero....Diablo de mujer!
Se mezcló la niña Etilma,
Y el diablo hizo de las suyas,
Y la mujer, de las mismas!
El Mayor Gómez y Mora
Hoy por ella tienen vida.

Patrona. Y por eso, justos pagan
Con su cuidado á esa niña....

Basilio. Apresurad con el agua,
Que ya está dispierta Etilma. (*vase la Patrona al cuarto de Etilma*)

Escena II.

Cantado.

Basilio, Agustin y coro de soldados y cantineras que entran por el foro.

Coro. Salud al recluta!

Basilio. Hoy me hallo muy bien.

Coro. Al Sarjento lo fusilan
Y á sus cómplices tambien
¿Quién detiene lo que manda
El poder?
Vos tendréis mas pormenores......

Basilio. Nó, señores! nada sé.

Coro. Una cantinera
De rostro pàlido,

Donde nosotros
Ha poco entró,
Gran movimiento
Siguióse súbito
Porque las órdenes
Nos reveló.
Y de repente
Entre la gente
Como éco vago
Murmurador,
Por Juana oimos el *run run*
De la muerte precusor,
De muerte, de muerte,
Esparciendo fué el rumor.
Todo el mundo
Opina unánime
Que la catástrofe
Va á suceder.
Todos presumen
Qué él será víctima;
Pero él ignóralo
Que lo que va á ser.
Hasta la fecha
Nada sospecha,
Pues suele siempre
Acontecer,
Que oigan todos el run, run,
Ménos el que vá á caer.
Su muerte, su muerte
Se repite por doquier.

Hablado-

;asilio. Con qué lo creis?
gustin. Infalible!
Por que la tropa se encuentra,
Con muy fundada razon,
Mas rabiosa que una fiera.
No es para ménos su crímen:

Prepararnos la sorpresa
Despues de dar la consigna
Al filibustero ¡aprieta!;
Si no es por la niña Etilma,
No habria uno en esta tierra
Á estas horas que contára
Un cuento que tantos cuentan.
No lo dije? si el sargento
Era un vicho que en cartera
Lo tenia yo apuntado.
Como pajaro de cuenta.
Dicen que la niña Etilma
Ha abogado en su defensa.

Basilio. No me importa ni un ardite
La vida de ese babieca;
Lo que me importa es curarme;
Con que así....Hasta la vuelta!
Pronto estarémos reunidos
En San José.

Todos Que así sea! [*Basilio los despide.*]
[*Basilio se entra á su cuarto.*]

Escena III.

[*Etilma, sale apoyada por un lado en una muleta, que á su vez se trocará en una bandera, y del otro lado Juana.—La Patrona del meson las sigue á respetuosa distancia.*]

Juana. Estando tan débil es
Sobrada vuestra imprudencia;
Vuestra herida exige aún
El que os mantengais quieta.

Etilma. ¿Y mi palabra empeñada
Para con vos? cuando venga
La hora de la ejecucion
Será tarde—¿No son estas (*á la Patrona.*)
Las piezas del Presidente

Y del Mayor?

Patrona. Las *mesmitas*

Etilma. Y la alcoba de Basilio?

Patrona. La teneis á la derecha.

Etilma. Llamadlo! El tiempo es precioso!

[*La Patrona llama á la puerta de Basilio.*] [Pobrecillo! si supiera
Que voy á recompensar
Demasiado su fineza....]

Juana. Y ¿tenéis seguridad,
De conseguir su indulgencia?

Etilma. Sí, Juana; que ya el momento
Llegó en que me descubriera;
Tanto servicio prestado
Exige la recompensa.

Basilio [*de adentro.*] Caramba! dejen tranquila
Por un instante mi puerta!
Ya voy!—que me estoy curando
La herida filibustera!

Patrona [*golpeando.*] Vuestra Señora es quien llama;
Etilma, la cantinera.

Escena IV.

Basilio [*saliendo á medio vendar.*] Cómo! vos estais parada!
Siendo tan grave....

Etilma. Interesa
Antes de dar otros pasos,
Hablar con tigo.—Promesas
Muy sagradas le hice á Juana.
A condicion que me hiciera
Sabedora de la trama
Del Sargento; dueño de ella,
Ya veis como la he burlado:
Nuestra victoria es completa.
Pero la vida de ese hombre
Antes que todo, me lleva
A hacer una confesion....
Por lo tanto, daos priesa.

[*á Basilio.*] Amas á Juana?
Basilio. La adoro.
Mas que á mi misma existencia;
Mi pasion es tan *volcánica*
Horrible y *palingenésica*.....
Etilma. Basta! ¿quiéres à Basilio?
Juana. Niña: con el tiempo....
Basilio. (aprieta!)
Juana. [A falta de principal,
Un sostituto no inquieta!]
Sí, Señora!
Basilio. Guapa chica!
Etilma. Vuestro amor premiado sea!
Con mi apoyo y proteccion,
Dios os dé ventura eterna.
Ahora salvaré la vida
Del Sargento; seria afrenta
Dejarlo sacrificar
Con una infamia tan negra.
Idos, que me encuentro bien.
Viene el Presidente, y esta
Es la mejor ocasion....
[*vánse Juana y Basilio.*] A empezar va la retreta. [*suenan golpes de banda.*]

Escena V.

Etilma y Presidente.

Presidente Salud! noble ciudadana!
Salud muy linda Amazona,
A quien debe Costa-Rica
Tanta prez y tanta gloria.
Como os sentis, de la herida?
Etilma. Estoy mejor.
Presidente. Pues importa
Cuidaros mucho
Etilma. Lo haré.
Presidente. Oh qué espléndida victoria!

Debida à vos en gran parte

Etilma. Señor, no merezco esa honra....

Presidente. Qué os diera yo en recompensa?

Etilma. Bien sabeis, ilustre Mora,
Que quien le sirve á su patria
Llena un deber, no otra cosa.
Pero si creeis mis esfuerzos
Dignos de premio, la obra
Que os hará por siempre ilustre
Coronad como patriota.
Concederéis lo que os pida?

Presidente. Concedido! Hablad!

Etilma. A Góngora
Haced traer en este instante
A vuestra presencia.

Presidente. Pocas
Horas le quedan de vida.
Le está aguardando la horca.
Que venga! aunque no quisiera
Ver esa frente traidora
Que ha mancillado la infamia;
Es desagradable cosa.

Escena VI.

Dichos, el Mayor Gómez, que sale de su cuarto.

Mayor Gómez. Señor! La órden general
Se ha puesto; en ella se manda
Que se preparen los cuerpos
Para el toque de la diana.
En esa hora expiarà Góngora
Su crímen de lesa-Patria.

Presidente. Etilma, la noble Etilma
De mí un servicio demanda,
Y es preciso complacerla.

Mayor Gómez. Etilma! Perdonad! Cuanta
Alegria me inspira veros
Restablecida!

Etilma. Mil gracias!
Sois muy galante, Mayor!
Mayor. Y vos muy bella (ah muchacha!)
Presidente. Ordenad que venga al punto
Aquí Góngora.—Y que Cañas
Esté con nosotros.
Mayor Gómez. Listo! (sale.)

Escena VII.

Presidente.—Etilma., luego el General Cañas.

Presidente. Sabed, niña, que teneis
A nuestras tropas en Babia!
Ninguno explicarse puede
De vuestro arrojo la causa.
Sois un misterio, Señora,
Para nosotros!
Etilma. Me extraña
Que no hayais adivinado
Quien soy yo; pero no tarda
La hora en que yo os descubra
El misterio.—La palabra
Me habeis dado, que recojo;
En cambio, os doy mi palabra,
De deciros el secreto
Que en mí guardo.
Presidente. [Viene Cañas!]
Gral. Cañas [*Que sale de su cuarto.*] No es posible que se olvide]
Accion que merece tanta
Gratitud y tanta gloria....
Que nunca olvide la patria....
(Fijandose en el Pdt.) Señor Presidente......,
Presidente. Amigo,
Qué os preocupa?
Gral. Cañas. Que honra y fama
Alcanzó Santamaría
Con su valor, con su audacia,

Con su noble sacrificio
En defensa de su causa.
Sabeis que sobre un cañon
Enemigo, entre las balas
Entonaba victorioso
El cántico de la patria.

Presidente. Lo sé; Costa-Rica debe
Su memoria venerarla.

Gral. Cañas. La sangre del enemigo
Sus errores nunca lava.
Y la nacion que da héroes
Cual Santamaría, demanda
El perdon de ese sarjento
Que han de ejecutar mañana.
No tiñamos la victoria
De la sangre con la mancha.

Etilma. General, mi gratitud
Donde quiera os acompaña!
Pues en el crisol mas puro
Está fundida vuestra alma.

Presidente. A solicitud de Etilma,
Vendrá aquì el sargento, y nada
Omitiré......

Etilma. [Ya se acercan!]
Llegó la hora de mis ansias.

Escena VIII.

Dichos. Mayor Gómez. Un piquete que conduce amarrado al sargento Góngora. Basilio, Juana, Coro de cantineras y soldados que vienen en pos del sargento.

CANTO.

Mayor Gómez. Aquí es!
El Presidente Mora
Lo ha mandado traer!

Todos. Qué escucho!

Mayor. Que se cumpla

Lo que ordena la ley!
[*Leyendo un pliego.*]

"El consejo de guerra en sesion de hoy ha condenado al sargento Góngora á la pena capital, por el delito de traicion, de acuerdo con las ordenanzas militares. Dicha pena se ejecutará mañana á las cinco de la mañana, àntes de que los cuerpos se pongan en marcha de regreso para Costa-Rica."

Coro. Este sargento que ha traicionado
Mañana ahorcado deberá ser;
Y los que en su obra lo han ayudado
Sean castigados: tiemblen tambien!

Basilio (Ese sarjent oque ha traicionado
Es el retrato de Lucifer;
Es un imbécil, es un menguado!
Tú lo quisiste, tú te lo ten!)

Etilma. (Ya mi palabra yo le he empeñado!
Y nunca puede suceder,
Que lo que Juana me ha revelado
Fuera la causa de morir él.

Mayor. ¿De dónde viene ese cuidado
Que Etilma tiene por no perder
Al que debiera morir ahorcado
Porque es probado que traidor es?

Gral. Cañas y Prestc. El perdon nunca se le ha negado
A quien lo pide con tanta fé;
Que Costa-Rica salve al soldado
Que ruin la expuso á perecer.

Los dos. Es bueno al momento
Darle libertad,
Que la vida ajena
Hay que respetar.
Lo exige esa jóven

Etilma [arrodillándose] Favor!

Mayor Gómez (levantándola) Levantad!
Que nuestra victoria
No se manchará

Vertiendo su sangre
Sin objeto ya.
El sargento vive
Etilma. Por la Libertad.
Etilma y Mayor. Que nunca la esperanza
Se aleje de los dos;
Vivamos siempre unidos
En íntima efusion.
Primero ha de faltarle
Su clara luz al sol,
Que olvide los deberes
Que cumplen al honor.
Basilio. A no llegar Etilma
Que es su àngel protector,
Bien conocida estaba
La voluntad de Dios.
El Diablo es solamente
El único de pró,
El solo que le deja
Lograr su salvacion!
Todos. Salve á la cantinera,
De Costa-Rica honor!

Hablado.

Etilma. Me habeis dado, señor, una palabra,
Que no pudierais nunca recogerla.
Pues bien: en nombre de la patria mia,
Y el glorioso esplendor de su bandera;
En nombre de la idea progresista
Que el siglo diez y nueve representa;
En nombre de las jóvenes Repúblicas
De nuestra grande, nuestra libre América;)
Sobre todo, en mi nombre, que ha sonado)
En los valles, los bosques y las selvas,
Por vuestros labios siempre repetido,
Os ruego respeteis ta vida ajena.

Yo seré la que imponga á un desgra- (ciado
Por su traicion la merecida pena.

Presidente. Concedido, señora: que mi patria
Bastante sangre lleva entre sus venas,
Para que pueda demandar la sangre
De aquel que en su desgracia la ofen- (diera.

Etilma. Pues bien! que esas presillas arranca- das,)
(las arranca) De viles brazos para siempre sean,
Y dejadle por único castigo
El grito aterrador de la conciencia.

Todos. Perdon! que una república cristiana
Con la sangre no lava sus afrentas!

Presidente (al Sarjento) Idos, pues! Estais libre.

Sarjento (á Etilma) A vos, señora,
Debo la vida! recibid en prenda
El formal juramento que aquí os hago
De mejorar mi condicion.

Etilma. La enmienda
Es siempre el resultado de un indulto!
El cadalso produce solo afrenta !

Gral. Cañas. Y ¿cuál es vuestro nombre, que ha sonado
En los valles, los bosques y las selvas?
Aclarad por piedad en este instante !
El misterio, señora, que os rodea.

Etilma. Escuchadme por fin ! siempre he vivido
Siendo del pueblo pobre, compañera:
Basilio que es el pueblo, ese es mi (hermano;
Yo le inspiré el arrojo en la pelea;
Por mí vertió su sangre generosa;
A vos, Mayor, os dí de amistad prendas.
No soy la niña pobre á quien buscas- (teis,
Procurando talvez el corromperla;
Os he amado de entonces, porque miro
En vuestra frente un sello de nobleza,

[Descubriéndose y desdoblando la bandera que le sirve de apoyo].

Yo soy la Libertad, y con mi manto
Cubro el suelo feliz de Centro-Améri-
(ca!)

Todos. La Libertad !

Etilma. Que vino disfrazada
Con el traje infeliz de cantinera.
No estoy herida; siento que circula
La sangre libremente en mis arterias;
Yo os dí valor para vencer á Walker,
Os inspiré denuedo en la pelea.
Cañas y Mora, si el destino impio
Os obliga á verter la sangre vuestra,
Yo con mis alas cubriré la tumba
En donde estén vuestras cenizas yertas.
Vos, Mayor Gómez, si alcanzais un dia,
Ser jefe de mi patria, dadme el premio
De respetarme siempre; soy celosa;
Sed liberal, humano y circunspecto !
Y haced que las pasiones de partido
No entren jamas en mi sagrado templo.
Entonad, pues, el canto de victoria,
Y el de union de la América del Centro!

Todos Viva la libertad, y á Costa-Rica
Con la victoria el porvenir le demos.
(El coro de música entra tocando el
(himno nacional.)

Caé el telon.

FIN DE LA ZARZUELA.